

MAINE DE BIRAN

**NUEVOS ENSAYOS
DE ANTROPOLOGÍA**

Seguidos de
NOTA SOBRE LA IDEA DE EXISTENCIA
y
ÚLTIMOS FRAGMENTOS

Traducción, notas y estudio de
JUAN PADILLA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2014

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Traducción de Juan Padilla sobre los originales franceses *Nouveaux essais d'anthropologie*, *Note sur l'idée d'existence* y *Derniers fragments*

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2014
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1878-6
Depósito legal: S. 350-2014
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Presentación</i> , de Juan Padilla	9
---	---

NUEVOS ENSAYOS DE ANTROPOLOGÍA O DE LA CIENCIA DEL HOMBRE INTERIOR

<i>Prólogo</i>	13
----------------------	----

<i>Introducción</i>	17
---------------------------	----

1. Objeto propio de la fisiología. Relaciones de las funciones de la organización viva con la sensación animal	35
--	----

2. Origen de la fisiología. Sus relaciones con la física y la psicología. Doctrinas de Descartes y de Stahl sobre las funciones vitales y sensitivas. Consecuencias fisiológicas de estas doctrinas	51
---	----

3. Vistazo a las doctrinas que reconocen que la vida animal es en el hombre mismo distinta de las operaciones del espíritu o el pensamiento	71
---	----

4. El hecho primitivo. Opinión de los filósofos	73
---	----

5. De la fuerza. ¿Hay un sentido especial de la fuerza?	95
---	----

6. Del sentido del esfuerzo y la causalidad interior. Que el ejercicio activo de este sentido conlleva la apercepción interna de la fuerza del yo y el conocimiento interior de los órganos sobre los que se despliega.	107
--	-----

7. Que la voluntad no puede localizarse o concebirse objetivamente. Examen de una hipótesis fisiológica al respecto	131
---	-----

8. Imposibilidad reconocida de transformar los productos de la contractilidad orgánica sensible en productos de la voluntad	133
---	-----

9. Paso de la motilidad instintiva a la motilidad espontánea ..	137
10. Origen de la voluntad o la personalidad	141
11. Caracteres psicológicos de la voluntad primitiva. En qué se diferencia del deseo y de las pasiones a las que va unida ..	157
12. Diferencia entre la voluntad y el deseo	163
13. Argumentos sacados de las doctrinas que niegan la eficacia de la <i>voluntad</i> confundiéndola con el <i>deseo</i> . Respuesta a estos argumentos	179
NOTA SOBRE LA IDEA DE EXISTENCIA	191
ÚLTIMOS FRAGMENTOS	271
Del sentido especial del esfuerzo y su ejercicio. Cómo sirve de base al conocimiento primero y simple de todas las existencias, incluida la de nuestro propio cuerpo	278
<i>Estudio conclusivo. Presencia y ausencia de Maine de Biran, de Juan Padilla</i>	291

PRESENTACIÓN

Juan Padilla

Maine de Biran, francés, nacido en 1766 y muerto en 1824, casi coetáneo de Napoleón, pertenece a la generación de Fichte y Hegel, es decir, la generación en la que acontece la revolución romántica, la generación en la que en el suelo cuidadosamente labrado de la Ilustración brota la vegetación ideológica y sentimental que hoy constituye en buena medida nuestro paisaje. En esa generación es Maine de Biran una figura de extraordinaria originalidad, muy escasamente conocida¹.

Se publican en este libro sus últimos escritos filosóficos, recogidos en el tomo X-2 de la edición de *Œuvres* bajo la dirección de François Azouvi (Vrin, París 1989). La mayor parte de él la ocupan los *Nuevos ensayos de antropología*, seguidos de una extensa *Nota sobre la idea de existencia* y los *Últimos fragmentos*. Son textos redactados entre 1823 y 1824, durante los dos últimos años de su vida; todos ellos póstumos, inacabados y más o menos fragmentarios; no obstante lo cual poseen una notable unidad y pueden considerarse como definitivos.

Como sostiene Henri Gouhier, Maine de Biran se pasó la vida trabajando en un solo libro que nunca llegó a escribir. Todos sus textos son partes de ese libro inacabado e inédito. Prácticamente todo lo que escribe (verdadera selva enmarañada) está en algún momento pensado como parte de ese proyecto. Por eso resulta difícil acotarlo, ordenarlo, ponerle títulos. Pero, también por lo mismo, importa poco. Repetidas varias veces, incorporadas definitivamente a un esquema o sueltas, son siempre hojas de un mismo libro, inacabable e inacabado.

1. Para una información más completa sobre el autor y su época, remitimos a nuestro estudio conclusivo, p. 289-302.

Lo que cuenta aquí es más bien la cronología. Es sabido que Maine de Biran pasó por sucesivas «conversiones», evolucionando, avanzando en un laborioso proceso de superación de sí mismo y de su época, o si se prefiere, de regresión a los principios. Al recorrer sus escritos asistimos a una trayectoria vacilante, discontinua por los azares de la historia y la biografía, pero ejemplarmente tenaz en su empeño. Y solo al final captamos el sentido del camino.

Aunque nunca creyó haber llegado a su destino, cuando sintió cerca su hora y supo que no había tiempo para más (más replanteamientos, revisiones y retoques), quiso que las pocas certezas que afanosamente había adquirido, las últimas claridades alumbradas, no se perdieran, y en los escritos que presentamos trató de darles forma definitiva. El golpe frío de la muerte se los arrebató de las manos.

Tratándose de textos manuscritos corregidos reiteradamente por su autor y de muy compleja transmisión, la edición crítica que nos ha servido de base para la traducción está repleta de notas aclaratorias, versiones alternativas y lecturas más o menos dudosas. En la versión española, privilegiando la fluidez de la lectura, hemos prescindido de casi todas, y siempre hemos seguido el texto preferido por el editor. Manteniendo a pie de página las notas del autor, solo hemos añadido las notas editoriales que parecían imprescindibles. Las palabras que aparecen entre corchetes son lecturas inseguras o añadidos. Cuando una palabra no ha podido ser descifrada, se indica con un espacio en blanco entre corchetes.

En consecuencia, no se espere en estos textos un plan claro ni una redacción ágil. Hay vacíos, balbuceos, repeticiones obsesivas, como de quien está no escribiendo para el público, sino concentrado y trabajando en lo suyo. Pero este escribir como para sí tiene sus ventajas: no hay en lo escrito concesiones, todo es auténtico.

Y acontece que en estos textos, con toda su inelegancia y titubeo, están los primeros gérmenes, los orígenes aún indecisos pero inequívocos y de una originalidad asombrosa, de la fenomenología, la filosofía de la vida y el existencialismo; es decir, de buena parte de la filosofía del siglo XX.

NUEVOS ENSAYOS
DE ANTROPOLOGÍA
O
DE LA CIENCIA
DEL HOMBRE *INTERIOR*

PRÓLOGO

El título anuncia que quiero considerar al hombre todo, y no solo una parte o una cara de la humanidad.

He pensado que si, siguiendo mi primera intención, adoptaba el título de psicología, este no indicaría mejor mi intención que el de *fisiología*, ya que mi libro debe tratar del hombre, y especialmente del *hombre interior*, considerado en las relaciones establecidas por la conciencia entre el sujeto idéntico, permanente, que se dice *yo*, y las sensaciones, ideas, funciones u operaciones de todo orden, orgánicas o intelectuales, que cambian, pasan y se suceden con prodigiosa variedad.

La ciencia del *alma*, considerada aparte de lo que la religión o la fe nos enseña de su naturaleza, origen y destino, como ser o substancia *separada*, no puede fundarse sino en una abstracción, pues en nuestro estado actual el alma no puede tener sentimiento o conocimiento de sí misma o de su existencia substancial aparte del cuerpo. Desde este punto de vista, no puede concebirse más directamente que la materia o la extensión al margen de toda cualidad, de toda forma. En nuestra humanidad nada es *sentido*, percibido o concebido por el sujeto o la persona que se denomina *yo* si no es bajo la condición de la vida orgánica, y por tanto de los numerosos instrumentos y complicadas funciones que contribuyen a formarla. Aunque el yo, aunque el hombre se distinga de todo este complejo de instrumentos, no puede separarse de él y seguir siendo él mismo. El hombre, como ha dicho muy bien un filósofo, no es pues ni un alma ni un cuerpo organizado, sino tal alma unida a tal cuerpo¹. La antropología toma este vínculo tal cual es, se apoya en un hecho, el de la conciencia o la existencia, y no en un principio *abstracto*.

1. N. del T.: Se trata de Charles Bonnet y la tesis se encuentra en *Essay analytique sur les facultés de l'âme* (1760).

El hombre, es verdad, considerado en la única relación que mantiene por la conciencia consigo mismo en tanto que sujeto sentiente, pensante y actuante, parece igualmente no ser en principio más que un sujeto abstracto, porque no es, en efecto, sino por *abstracción* como puede ponerse aparte para verse y pensarse a sí mismo, aislándose de los objetos de la naturaleza exterior de la que forma parte, fuera de la cual no podría existir, y de la sociedad de sus semejantes, de la que lo recibe todo y fuera de la cual ni su vida física, ni menos aún su vida moral e intelectual podrían iniciarse y continuar.

No discutamos sobre las palabras. Se puede sin duda llamar abstracción al acto por el que el yo humano se distingue y se separa de todo lo que no es *él*, de todo lo que no entra inmediatamente en el sentimiento de su existencia propia, de todo lo que no es condición esencial, no de su existencia objetiva, pero sí del sentimiento o la conciencia actual que tiene de ella. Es menester al menos reconocer que este tipo de abstracción no se parece a ninguna otra, porque depende del hecho primitivo de conciencia y de la naturaleza misma de todo ser pensante, que lejos de fundarse en ningún artificio del lenguaje ni en ninguna labor del espíritu, es más bien la base de toda lengua y la condición primera y necesaria de toda operación intelectual.

Pero esta especie de visión interior, o segunda visión, que hace al *hombre* presente a sí mismo, que lo hace asistir como observador y testigo asiduo a todo lo que ocurre en él, a lo que siente o hace interiormente más que a lo que se representa fuera, me parece ser una especie de instinto, una manera de ser o de sentir propia de determinados individuos, que la actividad de la reflexión concentrada suple hasta cierto punto, y puede sobrepasar en muchos aspectos, sin reemplazarla enteramente, sobre todo en el tipo de modos o hechos primitivos que están más cerca de nosotros y que, escapando por su misma intimidad a la conciencia y a la apercepción de la mayor parte de los hombres, no pueden por ello caer en el campo de esta observación reflexiva que toma las cosas desde más arriba.

He aquí por qué, según me ha enseñado la experiencia, hay determinadas ideas de *hechos*, ciertos y evidentes para quienes las poseen, pero incomunicables a quienes se encuentran naturalmen-

te situados por entero fuera del único punto de vista desde el que podrían captarse. Por eso también el tema de este libro parecerá abstracto, oscuro y repulsivo para la mayor parte de los lectores, incluso para los filósofos que parten de puntos de vista muy alejados del mío y están acostumbrados a combinar sus ideas en un plano totalmente distinto.

Lo que me atrevo a pedir a todos, lo que tengo derecho a esperar de su justicia, es que no se apresuren a juzgar desde fuera lo que solo puede juzgarse desde dentro y se refiere solo a la verdad interior. Una conciencia reflexiva ha dictado esta obra esencialmente de buena fe por la naturaleza de su tema. Ni la imaginación ni el espíritu cultivado ni el espíritu científico tienen parte en ella. Solo la conciencia reflexiva de todo hombre de buena fe deseoso de conocerse puede responder a la llamada que le hace mi libro.